

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los contrastes “*ya sabéis*”, el “*no sabemos*” y esos verbos “*conocer*”, “*mostrar*”, “*creer*”, “*ver*”. Permanece en esa expresión de Jesús: “*Yo soy el camino, y la verdad y la vida*”. Fíjate en los imperativos (invitaciones que hace Jesús respecto a su persona).

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué te dice eso de que Jesús va a prepararte sitio, a prepararnos sitio? ¿Qué te dice esa mirada hacia el futuro de Jesús, más allá de traiciones y conflictos? ¿Qué es para mí eso de que Jesús es “camino, verdad y vida”? ¿A dónde va Jesús y a dónde me quiere llevar?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo contemplarlo como aquello que más deseo conocer, amar, compartir. Contemplarlo como mi camino, mi verdad, mi vida. Darle gracias por llamarme a vivirle así, puedo pedirle que me de la confianza para creer en Él así.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para que Jesús se haga camino, verdad y vida en mí? ¿Cómo configurar mi identidad cada vez más a Él y su proyecto en este momento de mi vida? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo V Pascua T.P. (A)



Oración preparatoria

Señor y Hermano nuestro Jesús, Tú dirigiste palabras inefables a tus discípulos en tu última cena. Gracias por habernos mostrado a tu propio Padre como “Padre nuestro” y por habernos regalado tu propia oración, la oración que sólo Tú podías pronunciar. Concédenos orar a Dios con la misma confianza que Tú tenías en Él, y “muéstranos al Padre”, revélanos su rostro y su corazón, para vivir, en medio de todo, confiados en Él como un niño en brazos de su Padre. Tú que vives y reinas con el Padre por los siglos de los siglos. AMEN

Evangelio – Jn 14,1-12

«¹No se turbe vuestro corazón, **creed** en **Dios** y **creed** en **mí**. ²En la casa de **mi Padre** hay muchas estancias, si no ¿os habría dicho que **me voy** a prepararos un sitio? ³Y cuando vaya y os prepare un sitio, vendré de nuevo y os tomaré conmigo, para que donde **yo** estoy también vosotros estéis ⁴y adonde **yo voy**, sabéis el camino”.

⁵Le dice **Tomás**: “**Señor**, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?”.

⁶Le dice **Jesús**: “Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al **Padre** sino por **mí**. ⁷Si **me conocierais** a **mí**, también a **mi Padre** conoceríais. Y ahora ya lo conocéis y lo habéis visto”.

⁸Le dice **Felipe**: “**Señor**, muéstranos al **Padre** y nos basta”.

⁹Le dice **Jesús**: “¿Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre’?”

¹⁰¿No crees que yo [estoy] en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo os digo no las hablo por mí mismo, sino que el Padre, permaneciendo en mí, hace sus obras. ¹¹**Creedme**: yo [estoy] en el Padre y el Padre en mí. Pero si no, **creed** por las obras.

¹²En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

La escena se desarrolla en un contexto alarmante y duro: Jesús anuncia primero la **traición** de Judas (Jn 13,21-30) y luego la **negación** de Pedro (13,38). Jesús pronuncia estas palabras de consuelo, pese a que está conmovido por la realidad dolorosa de la traición y negación de los suyos. Además, a la traición y la negación, se añade la **incomprensión**: a Jesús no le comprenden ni Tomás ni Felipe. Sin embargo, en medio de ese ambiente desolador, Jesús plantea a los discípulos todo un reto: “*Creed en Dios, creed en mí*”. Aunque todo les parezca oscuro e incierto a los discípulos, Jesús les ofrece un doble apoyo en el Padre y en Él. En ese **contexto de despedida**, donde se registra la traición, la negación, la incomprensión y el **abandono**, Jesús **no rompe la vinculación** con sus discípulos. El texto con el que Jesús responde a Felipe continúa hasta el v. 21. Después intervendrá el otro Judas y la respuesta de Jesús ocupará todo el resto del capítulo 14, que termina con un “Levantaos, vámonos de aquí” (14,31).

T e x t o

Aunque el texto del evangelio no forma propiamente una perícopa, sí lo podemos estructurar en 4 partes: la parte central (vv. 5-11) está enmarcada por una introducción y una conclusión. La introducción presenta el tema principal del evangelio: **creer en Dios Padre y en Jesús** (vv. 1-4); en ella aparece dos veces “yo/me voy” (vv. 2.4), que hace inclusión con el “yo voy” del v. 12. Este versículo 12 forma la

“conclusión” del texto. Estamos en el discurso de despedida de Jesús y ese “irse” hace de marco al núcleo textual. Dicho núcleo central (vv. 5-11) puede dividirse, a su vez, en dos partes: la intervención de Tomás y respuesta de Jesús (vv. 5-7), en clave de incomprensión (“ya sabéis” dice Jesús; “no sabemos” dice Tomás); y la intervención de Felipe y respuesta de Jesús (vv. 8-11), en la misma clave de incomprensión (“conocer” vs. “no conocer”).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- La actitud discipular fundante: la **fe**. En este contexto, como en general en el NT, **fe es confianza radical** en Jesús y en Dios Padre. Jesús indica con claridad su don y su tarea: preparar un sitio en la casa del Padre para llevar a cada discípulo y a todos ellos a dichas estancias. No nos deja de la mano; al revés, estamos en las suyas. ¿Es nuestra fe en Jesús y en Dios un entregarnos confiadamente a ellos?

- Estas afirmaciones de Jesús son tanto más sorprendentes cuanto que apenas ha anunciado la traición de Judas, la negación de Pedro; y vamos a comprobar la incomprensión de Tomás y Felipe...; pero es a **ese grupo de discípulos** precisamente al que se les promete la vida en comunidad con Dios. La **bondad** de Jesús sobrepasa cualquier límite... y ¿la nuestra?

- La ignorancia de Tomás (“*No sabemos a dónde vas*”) permite a Jesús realizar otra afirmación extraordinaria, del gusto del evangelista Juan (los dichos “Yo-soy”, que ya aparecían el domingo pasado: “Yo soy la puerta”): “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Esta clara identidad nos habla de la grandeza de Jesús, que aparece con el “nombre” de Dios en el AT (“Yo soy el que soy”). El que sabe lo que es tiene fuerza para afrontar la vida: Jesús nos enseña que la fuerza está en saber lo que uno es. Cuanto más nos acercamos a Jesús, más se configura nuestra propia identidad y mejor nos capacita para vivir cabalmente.

- La ignorancia de Felipe (“*Muéstranos al Padre*”) permite a Jesús aclarar su **íntima relación con el Padre**. El secreto de la fuerza y la audacia de Jesús es su comunión con el Padre: “estar en el Padre”, “decir las palabras del Padre”, “hacer las obras del Padre”. En su ser, decir y hacer Jesús es reflejo nítido del Padre. ¿Cómo hacer nuestra esta experiencia de Jesús con el Padre?